

EXPERIENCIAS DE UN INTERCAMBIO: LA EDUCACIÓN EN TRABAJO SOCIAL A TRAVÉS DE PROGRAMAS DE INTERCAMBIO

Esterla Barreto Cortez¹

Me tengo que montar en el avión, no me quiero ir. Me voy con el corazón a flor de piel, con una visión distinta de mí misma, de mi identidad, mi nacionalidad, mi historia, mi familia, mi vida. No cabe duda, no soy igual.²

Este año la Escuela Graduada de Trabajo Social Beatriz Lasalle de la Universidad de Puerto Rico (EGTS-UPR) comenzó un programa de intercambio con la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Connecticut (ETS-UCONN). El mismo se inició en enero de 2001 con la visita de un grupo de estudiantes, ex-alumnos y docentes de ETS-UCONN el cual fue proseguido por la visita de un grupo de once estudiantes graduados y dos profesoras de EGTS-UPR a ETS-UCONN en Hartford durante el mes de julio. El programa de intercambio para los/las estudiantes de la EGTS-UPR incluyó un curso electivo, **Diversidad e Identidad en la Práctica del Trabajo Social** y un proyecto de investigación de historia oral entrevistando puertorriqueños/as destacados por su labor a favor de la comunidad latina del estado de Connecticut. Este Artículo relata las vivencias de las³ participantes de este Programa

¹ Catedrática, Escuela Graduada de Trabajo Social Beatriz Lassalle, Universidad de Puerto Rico.

² Narración de una de las estudiantes participantes del intercambio con ETS-UCONN.

³ Se utilizará el género femenino a través del artículo ya que a excepción de un estudiante, todas las demás eran féminas.

según descritas en los diarios reflexivos y las evaluaciones, y analiza las experiencias y oportunidades educativas de este tipo de programa.

Mas allá del salón de clases

Aunque podríamos leer la información de los libros, los periódicos, el censo, etc., la experiencia sobrepasa cualquier tipo de aprendizaje. Programas como éste son necesarios en la Escuela de Trabajo Social ya que brindan otras opciones de aprendizaje.

Esta experiencia propició el que de un forma alterna, se impartieran unos conocimientos tanto a nivel teórico como práctico, más allá de las esferas del salón de clases.

Por tradición las experiencias de aprendizaje académico en trabajo social, a excepción de la práctica supervisada, han sido circunscritas al salón de clases y por lo general limitadas a la discusión de lecturas y las presentaciones de docentes. Salir del salón de clases, aprender desde las experiencias de las personas que laboran a diario y desde sus escenarios de trabajo le permite a las/los estudiantes ir mas allá de la mera discusión de lecturas a conocer como los/las trabajadores sociales aplican conocimientos adquiridos y desarrollan nuevas formas de intervención de acuerdo a las necesidades de los diferentes sectores sociales. Aún cuando los/las profesores/as se mantengan ejerciendo su práctica, en adición a su labor docente, el hecho de visitar centros de trabajo y dialogar con el personal de trabajo social expande las posibilidades de aprendizaje de el/la estudiante a través del intercambio de ideas y la discusión de conceptos y modelos aplicados a situaciones específicas dentro de su contexto y complejidad. Dicha experiencia estimula y dinamiza el aprendizaje haciéndolo más interesante, dinámico y real. Ciertamente este tipo de experiencia puede promoverse dentro de los cursos tradicionales y no depende de programas de intercambio. Debemos considerar que las experiencias de aprendizaje no deben limitarse al salón de clases y que las visitas a centros de trabajo son recursos adicionales que están a nuestro alcance. De hecho los/las TS⁴ que laboren en los diferentes escenarios se sienten honrados de recibir estudiantes y compartir sus experiencias. Esto a su vez valida

⁴ TS = se refiere a trabajo social o trabajadores/as social, según sea el caso.

las experiencias y los conocimientos de colegas que tienen mucho que ofrecer a la profesión, pero que no publican acerca de su práctica ni trabajan dentro del campo de la educación en trabajo social. Como explicara una de las estudiantes: “Esto nos dio un marco de referencia en donde pudimos visualizar de manera concreta la amplitud y variedad de servicios que pueden ser ofrecidos dentro del campo del trabajo social.” A su vez propicia el análisis de una misma situación o problemática social desde diferentes perspectivas dentro de la profesión, “Pudimos ver cómo se visualizan diferentes problemáticas como, por ejemplo, la pobreza y el racismo desde la perspectiva de profesores, trabajadores sociales, administradores de agencias públicas y privadas, estudiantes de trabajo social de diferentes nacionalidades y ciudadanos de diferentes posiciones sociales.”

Los retos de la profesión

Esta actividad fue particular, fue un ejemplo perfecto de los retos que tenemos como profesión. De la defensa que tenemos que hacer no tan solo con nuestros clientes sino también por nosotros mismos. Debemos hacer claro de que somos una disciplina tan especializada y efectiva como cualquier otra y de que merecemos respecto, por el bien tanto del futuro de nuestra profesión sino también por el de nuestros clientes.

Esta experiencia le ofreció a las estudiantes la oportunidad de analizar críticamente las contradicciones y dinámicas que se dan en los centros de trabajo y que son pertinentes a nuestra profesión a partir de situaciones reales y prácticas. En este viaje en particular dos (2) asuntos en controversia fueron de interés. Por un lado la posición de la profesión de trabajo social en relación a la profesión médica y la dinámica entre éstas, y por otro lado, el reto por complementar el trabajo social clínico con el comunitario. Veamos:

Por otro lado, el lugar que no me gustó mucho administrativamente fue [...] el cual está administrado por [...] un médico que no tiene una visión clara de trabajo social ni está enfocado con la población de hispanos y sus necesidades reales. El lugar físicamente es bonito, pero no me llevé una buena impresión de los intereses del Administrador que responden más a unos intereses económicos que a cumplir con la misión del trabajo social y las necesidades de las familias hispanas. Como resultado de esta visita parte de mi reflexión es que es importante que el/la trabajador/a social esté bien preparado/a para ocupar puestos

administrativos, para que no vengan otros profesionales ajenos al estudio de la dinámica social a dirigir proyectos para los/las TS.

En un momento me sentí desesperada porque me quería ir, porque me incomodaba la posición del Sr. [...] ante sus empleados. [...] Me hizo pensar en el status que posee el servicio clínico y lo limitante que puede resultar para la práctica ofrecer un tratamiento remediativo a nivel individual.

La experiencia aquí relatada fue desagradable para todas ya que un médico (en posición de administrador) limitó la participación de los/las colegas TS durante nuestra visita, habló por ellos y justificó las decisiones programáticas de la organización con argumentos esencialmente económicos. Sin embargo, la experiencia fue de aprendizaje y nos brindó la oportunidad de analizar: las relaciones de poder existentes entre médicos y TS en un escenario real; los modelos pertinentes al campo médico y al social; y el debate entre decisiones económicas bis a bis sociales en el desarrollo de programas de bienestar social. Una vez fuera de la organización tuvimos la oportunidad de dialogar sobre la necesidad de la profesión de asumir su justo lugar y crear la fuerza política para sostener éste dentro de las organizaciones para las cuales trabajamos. Por otro lado, analizamos el llamado de la profesión a desarrollar y ofrecer servicios y programas que respondan a las necesidades de las comunidades atendiendo tanto el aspecto individual como el colectivo, donde el factor económico sea una dimensión a considerar, pero no el factor determinante, lo que nos llevó a un diálogo sobre la necesidad de crear nuevas formas de reconciliar el TS clínico y el comunitario, y de financiar proyectos sociales.

En relación a la segunda experiencia una estudiante expresó lo siguiente:

Pude percibir que [...] es una mujer fuerte, que lucha por sus ideales y que está resentida por el pobre trabajo que están haciendo los/as trabajadores sociales y por ellos/ellas no difundir el conocimiento a las comunidades para facilitar el proceso de "empowerment".

La persona a la que se refiere esta cita es una TS que prefiere no identificarse como tal sino como organizadora comunitaria por entender que la profesión ha sido enfocada hacia el trabajo clínico a costa de la sanación y organización comunitaria. Aunque el debate no es nuevo en la profesión y las/los estudiantes han estado ex-

puestas al mismo en múltiples ocasiones la crítica traída por la colega fue expresada con fuerza y mucha seguridad en su opinión lo que llevó a las estudiantes a reflexionar sobre su propia preparación e interés en la profesión y a cuestionarse su propio compromiso con trabajar hacia la transformación en una sociedad justa. La posición de la colega también fue contrastada con la realidad de que los/las trabajadores/as sociales se han destacado por asumir posiciones de liderato en la organización de comunidades y los movimientos sociales a favor de las luchas por la justicia social tanto en los Estados Unidos como en Puerto Rico. Un ejemplo de esto fue un análisis superficial de una amplia colección de recortes de periódicos relacionados a las manifestaciones a favor de la paz para Vieques en el estado de Connecticut donde nos señalaron que la gran mayoría de las personas que se podían identificar en las fotos eran TS. Si las/los TS que están asumiendo posiciones de liderato en el trabajo comunitario prefieren identificarse a sí mismas/os como organizadores/as comunitarios por entender que la profesión ha contribuido a la opresión de las comunidades con las que trabajamos entonces ¿hasta qué punto estamos perdiendo la oportunidad de reivindicar la profesión y de dar a conocer que son TS las/os que estamos haciendo el trabajo de organización comunitaria? ¿Hasta dónde llega el resentimiento de algunos/as TS comunitarios con la labor pro-status quo de un amplio sector de nuestras/os colegas? ¿Cuánto trabajo más nos falta por hacer para reconciliar y complementar el trabajo clínico y el comunitario independientemente de las fuerzas económicas que apoyan e impulsan el TS clínico? Diálogos sobre estos asuntos son mucho más pertinentes si se discuten dentro del contexto de situaciones y experiencias concretas como las descritas anteriormente. Además propician la auto-reflexión de estudiantes lo que a su vez tiene un impacto más significativo en el desarrollo profesional de éstas/os.

Más allá de Puerto Rico

Tengo la certeza que al igual que para nosotros, para ellos fue una vivencia muy emotiva y llena de bonitos recuerdos.

De más está decir que el recibimiento que nos dieron en nuestras visitas a agencias y organizaciones comunitarias fue de primera, no solo por que éramos trabajadoras sociales y estudiantes de

trabajo social, pero además por venir de Puerto Rico. Salir del país propio a conocer otros lugares es en sí una experiencia para muchas/os impactante, en especial si es la primera vez como fue el caso de algunas estudiantes. Le ofrece a una la oportunidad de conocer lugares y culturas que pueden ser diferentes de los propios. En este caso los lugares visitados se extendieron a través de 1,441 millas, “. . . fuimos a tres estados y varias ciudades de cada uno de ellos, estos fueron: Connecticut (Hartford, Bridgeport, Willeman-tic, y New Heaven), Massachussets, (Northampton, Springfield y Boston) y Nueva York (Bronx, Brooklyn y Manhattan)” y compartimos con Afro-americanos/as y judíos, además de personas procedentes de Colombia, México, República Dominicana, Chile, Jamaica y Honduras. Para muchas de las estudiantes era la primera vez que veían una ardilla, tomaban un tren, o se tenían que comunicar en inglés. Visitamos dos campus universitarios impresionantes. En particular el campus de Smith College, una universidad de mujeres con un costo de matrícula prohibitivo para la mayoría, pero el campus era precioso con un lago, jardines de flores, mucho verdor en medio de un pueblito acogedor y “new agy”. Comentó una de las estudiantes que le “... gustó mucho el campus de Smith College (lo que no me gustó fue lo que cobran por estudiar allí” y otra “La Universidad tiene unos alrededores bien pintorescos y unas facilidades extraordinarias, el lugar ideal para ir a estudiar, pero el costo es de ‘shock’.”

Este tipo de visitas propició varias instancias para analizar los contrastes entre lugares hermosos con mucho verdor y la oscuridad de edificios todos de ladrillo, todos iguales. La opulencia de una residencia del sector rico y la pobreza del barrio. Connecticut es el estado más rico de los Estados Unidos, la ciudad de Fairfield es la ciudad más rica de dicha nación. Sin embargo, a solo millas se encuentra Bridgeport una de las diez ciudades más pobres de todos los Estados Unidos, donde por supuesto viven un gran número de puertorriqueños/as y otros latinos/as. . .

Es irónico pero al mismo tiempo lógico, para que unos sean los más ricos hay otros que tienen que empobrecer. Es lo que no se acaba de entender cuando tenemos libros como el de Silverio Pérez e iglesias como la Fuente de Agua Viva donde se elogia al que tiene éxito, que no se traduce en otra cosa que el que tiene más dinero y/o posesiones. Como profesionales debemos tener mucha cuenta con este tipo de cosas

y de cómo transmitimos a nuestros clientes nuestras formas de pensar y cómo manejamos con ellos el significado que tiene en la sociedad el ser una persona exitosa o el que se ha superado.

Otro aspecto importante de salir de Puerto Rico y precisamente visitar el noreste de los Estados Unidos fue el compartir con hermanas y hermanos puertorriqueñas/os quienes por diferentes motivos han emigrado tanto de Puerto Rico como de otras partes de Latinoamérica. Como se expresa en la cita que abre esta sección los recibimientos fueron tan significativos para nosotras como para quienes nos recibían. Las visitas a agencias y en particular a organizaciones de base comunitaria fueron todas especiales, desde el calor humano con el que nos recibían, el orgullo en presentar sus logros profesionales y cómo, a pesar de toda una sociedad que conspira en contra de su identidad, éstos han preservado las costumbres, tradiciones, valores y el idioma logrando desarrollar programas para satisfacer las necesidades particulares de nuestras comunidades puertorriqueñas y latinas allá. Se desbordaron en generosidad, en hacernos pasar momentos agradables, en obsequiarnos regalos y recuerdos de nuestra visita, en recibirnos con succulentos almuerzos. En la ciudad de Willimantic, por ejemplo, dos TS puertorriqueñas lograron que el Alcalde de la ciudad proclamara el día 12 de julio de 2001, día de los/las Estudiantes de la Escuela Graduada de Trabajo Social de la Universidad de Puerto Rico. En el Bronx y en Boston recorrimos las calles de dos barrios rescatados por puertorriqueños/as mientras orgullosos/as líderes de estas comunidades relataban las historias de lucha y los logros de las mismas. En el Bronx nos topamos (quizás por casualidad o quizás por una razón mística, porque no era parte del programa) con el Rincón Criollo . . .

En la tarde tuvimos la gran dicha de visitar la Casita del Rincón Criollo. No puedo trazar en unas líneas la emoción que experimenté. El ser recibida con tanto cariño y alegría, me hizo sentir que me encontraba en Puerto Rico. El bailar al compás de la plena, compartir con boricuas radicados en el Bronx, hablar de nuestra patria fueron elementos esenciales que propiciaron una gran acogida. Fue interesante notar cuando le entregamos las bolsitas de dulces su reacción al disfrutar del gofio y otros dulces típicos. Para mí fue como obsequiarles algo simbólico de su terruño. Fue reconfortante el observar la alegría que reflejaban en sus rostros y notar cómo nos transportamos a las tradiciones de nuestra cultura pueblerina.

Sin embargo, nuevamente, la experiencia propicia la reflexión más allá de lo obvio:

Pienso en el dolor de un pueblo que a causa de la estructura política y socioeconómica ha tenido que emigrar a un país extranjero. Lugar que no necesariamente alimenta la ilusión de tener una vida mejor. Sin embargo, poseo la esperanza que mientras luchemos por mantener nuestras raíces culturales, nadie podrá corromper nuestra identidad como pueblo.

Presumo que cualquier viaje fuera del propio país es una experiencia educativa, pero viajar a Estados Unidos tiene la particularidad de ayudarnos a entender mejor nuestra propia identidad como pueblo y como latinoamericanos/as y nuestra relación a este país y el impacto que éstos tienen en nuestro desarrollo como pueblo.

Mas allá de las temas comunes y los cursos técnicos

Son temas que te llevan a analizarte como persona y como trabajador/a social: ¿Qué hacer, cómo sentir, qué postura asumir frente a éstos?

Cuando pensamos en la educación en trabajo social a nivel graduado buscamos desarrollar programas que preparen a nuestros/as estudiantes a intervenir con individuos, familias, grupos, organizaciones y comunidades en vías a fomentar el pleno desarrollo de su potencial y bienestar humano. Para ello los programas educativos incorporan una variedad de contenidos y experiencias educativas que es su mayoría van dirigidos a preparar a los/las estudiantes en aspectos técnicos de la profesión, específicamente cómo intervenir. Sin embargo, aquellos programas educativos que tienen además la misión de preparar profesionales con capacidad crítica han incorporado contenido y experiencias de aprendizaje que llevan a el/la estudiante a cuestionarse por qué y para qué intervenir. Parte de esta misión ha sido fomentar un análisis sobre la relevancia que los temas de la identidad, la diversidad y la opresión tienen para el campo del TS. En el caso de Puerto Rico esto se ha traducido a la relevancia de promover, en algunos programas graduados, un análisis sobre los temas de género, la marginación social y el colonialismo a la práctica del TS.

Este programa de intercambio se prestaba como el contexto perfecto para discutir más a fondo las dinámicas de identidad y

opresión ya que por nuestra relación colonial a los Estados Unidos y dada la cantidad de puertorriqueños/as que han emigrado a la región visitada nos insertaba obligadamente, por el simple hecho del viaje, en la realidad de definirnos por nuestra condición nacional, racial y étnica. Primero, nos insertó de paracaídas en la definición racial de los Estados Unidos y por ende se nos categorizaba como hispanos o latinos, gente de color (“people of color”), minoría o no-blancos. Segundo, le brindó la oportunidad a todas, incluyendo la más blanca, de reconocer el racismo, cosa que aquí fácilmente pasamos por alto aquellos/as que somos de tez más clara. El tema del racismo y la experiencia de vivirlo tocó la fibra de muchas/os, sino todas/os, las/los participantes:

Yo que soy blanca en Puerto Rico nunca me había sentido tan negra en mi vida como en este viaje.

Aunque fue tensa la discusión (sobre el racismo), fue por demás interesante y productiva.

Para nada me considero blanca. No pretendo jamás serlo. Como dice Julia de Burgos: “Ay, ay, ay, que el esclavo fue mi abuelo, es mi pena, es mi pena. Si hubiera sido el amo sería mi vergüenza”.

Me sorprendió grandemente las diferencias existentes en nuestro grupo . . . creo que esta discusión (sobre el racismo) fue muy importante.

En verdad me sorprendió como todavía entre nosotros los puertorriqueños existen dudas sobre nuestra descendencia de África; pienso que esto es un fenómeno que no quieren recordar y lo que no se quiere enseñar en las escuelas, un ejemplo de racismo internalizado.

Una de la discusiones suscitadas alrededor del tema fue muy intensa y fue así porque tocó de forma personal e íntima nuestras emociones. Pocas oportunidades se dan dentro del salón de clases que propicien dinámicas de este tipo, que vayan más allá de lo intelectual y que nos lleven a mirarnos a nosotros/os mismos, a estar conectadas/as a nuestras emociones. Mi opinión muy personal es que nos concentramos tanto en preparar estudiantes para trabajar con otras personas – pobres, desventajadas/os, clases oprimidas, necesitados/as– que perdemos de perspectiva que nosotros/as somos esos ellos y ellas con los que queremos trabajar. Que nosotros/as, tanto como aquéllos a quienes pretendemos ayudar, respondemos a los mismos patrones de socialización y que tanto como ellas/

os hemos internalizado las ideas limitantes asociadas a las diferentes formas de opresión y los privilegios que acompañan nuestras diferentes identidades sociales. En el salón de clases promovemos más hablar de las otras personas y muy poco de nosotros/as. Sin embargo, este tipo de diálogo es imprescindible porque nos abre a la posibilidad de conectarnos genuinamente a aquellas personas con quienes trabajamos, entender nuestros/as propios prejuicios y privilegios y asumir responsabilidad por ellos, y conectar nuestra identidad colectiva con nuestra individualidad.

El tema del racismo fue recurrente a través de esta Programa y comenzó con nuestra llegada a los dormitorios de otra universidad cercana a ETS-UCONN donde nos alojamos por dos (2) semanas. Los mismos estaban sucios, faltaban los productos de higiene, en algunos hasta faltaban camas. La primera pregunta que venía a nuestras mentes era si los dormitorios hubieran estado en buenas condiciones de ser una delegación de estudiantes de Inglaterra quienes hubieran llegado. Más adelante, visitamos una iglesia afro-americana y para nuestra sorpresa el pastor al darnos la bienvenida durante el servicio le explicó a los feligreses sobre la importancia de que ellos apoyaran la causa de la desmilitarización de Vieques ya que el problema de Vieques era una manifestación del racismo norteamericano. Las palabras del Pastor fueron significativas para algunas de las/los estudiantes como lo muestran las siguientes reflexiones:

La discusión que se generó en torno a Vieques y el interés demostrado por esta comunidad, reafirmó que esta lucha es internacional. Durante el foro entendí que la lucha viequense trasciende nuestro sistema colonial y político. Es una lucha en contra de la injusticia racial, es una batalla en contra de la diferencia étnica y cuyas raíces subyacen en el racismo.

Pude ver la problemática de Vieques desde otro punto de vista, el racismo y la desigualdad.

Me gustó la conversación que tuvimos con el Pastor, me gustó su explicación de cómo surgió el MAAFA,⁵ como un espacio de luto para sufrir

⁵MAAFA - es una palabra en Kiswaheli que significa gran calamidad o desastre humano. El concepto es utilizado por la Iglesia Bautista de la Comunidad de St. Paul para conmemorar una serie de actividades de recordación, sanación y concientización sobre la experiencia del trasiego de africanos como esclavos y el racismo en las Américas.

nuestra historia de esclavitud y opresión más inhumana. Fue también refrescante su solidaridad con la causa de Vieques y su analogía de verlo como una misma opresión, como una misma consecuencia de racismo.

Otro tema de mucho interés en esta experiencia que es relativamente nuevo en la profesión fue el tema de la espiritualidad. Si los problemas sociales que enfrentamos en la profesión surgen como resultado de las diferentes formas de opresión y la opresión nos deshumaniza, nos objetiviza, es entonces trabajo de índole espiritual aquél que nos ayuda a sanar de las heridas causadas por la opresión y, por ende, a recuperar nuestra humanidad. Desde este punto de vista la espiritualidad surge en TS como un proceso a través del cual podemos re-enfocar nuestras intervenciones como formas de sanación y humanización individual y colectiva. Por otro lado, requiere de una distinción de lo que es religión y a su vez un análisis crítico de las formas y maneras en que la religión históricamente ha sustentado y continúa sustentando diferentes formas de opresión. Las reflexiones de las estudiantes sobre este tema fueron variadas y tan diversas como los dos ejemplos a continuación:

En la tarde me impactó la charla sobre la espiritualidad y su importancia en la práctica del trabajo social. Me interesé en el mismo ya que la conferenciante abundó sobre un tema poco conocido en el campo social. Entiendo que el aspecto espiritual es una parte esencial en cada ser humano que debe ser desarrollada al máximo. Gracias a su ponencia pude distinguir objetivamente la diferencia entre espiritualidad y religiosidad. Reflexioné sobre mi posición ante la iglesia con toda su estructura y mi relación con Dios. Disfruté mucho esta charla porque me permitió tener un espacio para profundizar en mi espiritualidad, aspecto esencial en mi vida.

La conferencia de espiritualidad fue muy interesante, nunca antes había escuchado al respecto. Creo que es un paso en nuestra profesión en cuanto a hacer ver que el ser humano es mucho más que sus problemas y sus interpretaciones de su realidad, que es mucho más que roles que desempeñar, que es mucho más que emociones sino que en nosotros existen otras dimensiones más profundas que conforman nuestro existir. Pero al mismo tiempo entiendo que hay que tener cuidado cuando decimos que trabajamos con la espiritualidad de nuestros clientes. En mi pensar no hay tal cosa como trabajar con la espiritualidad de la personas puesto que eso es algo muy abstracto e íntimo que sólo se siente. [...] Creo que realmente este intento de trabajar con la espiritua-

lidad no es otra cosa que tomar una posición ante la vida y ante nuestros clientes. Cero que hay que llamar a las cosas por su nombre, pienso que lo que señaló la conferenciante es una filosofía de vida, una visión del mundo en que vivimos.

Traer temas de actualidad y controversiales, que traigan nuevos enfoques, invitar conferenciantes o panelistas que traigan información nueva y refrescante al salón de clases son algunos de los mecanismos que tenemos para propiciar interés por el diálogo y la autorreflexión entre los/las estudiantes. A través del debate entre posiciones divergentes y dado un proceso efectivo de facilitación, la educación se problematiza y nos saca del modelo bancario de educación tan criticado en la filosofía freiriana. Es entonces cuando los/as profesores/as dejamos nuestros roles de portadores del conocimiento para convertirnos en co-creadores de éste junto al resto de los/las estudiantes. Este tipo de experiencia educativa debe entenderse como una oportunidad de crecimiento para todos/as y no como una amenaza a nuestra posición de autoridad como docentes. Esta fue la experiencia que también tuvimos al compartir con uno de los creadores del Modelo de Vida. Se propició un intercambio genuinamente problematizador entre el conferenciante, las/los docentes y las estudiantes que buscan analizar las aportaciones y limitaciones del Modelo de Vida para atender la diversidad de necesidades y problemas que se manifiestan a nivel individual y colectivo y que atendemos desde el campo del TS. Veamos.

La discusión que se dio fue magistral. La receptividad de él ante nuestras críticas, fue ejemplo de lo que es ser un verdadero profesional, nos dio cátedra de humildad y compromiso. Fue sencillamente exquisito.

Creo que es un verdadero profesor, capaz de poder escuchar, aceptar sugerencias, validar diferencias y acoger distintos puntos de vista. Sé que en gran medida también impactamos su experiencia profesional al mostrar capacidad de análisis y habilidad de expresar nuestras posiciones ante su teoría.

Pensaba que iba a ser un señor baboso con ínfulas de sabelotodo [...] pero me equivoqué completamente. Lo percibí como una persona humilde, atento a nuestras preguntas, y muy receptivo a las críticas [...]. Además fue magnífico recibir las explicaciones de las cosas con la claridad del que las pensó detenidamente.

Validando la profesión

Personalmente me ayudó a fortalecer mis ideales, conocimientos y a estar más orgulloso de seleccionar ser trabajadora social.

Finalmente, este Programa le dio la oportunidad a las estudiantes de validar sus conocimientos, capacidades para análisis y la auto-crítica y su liderato. Además, pudieron reconocer los logros, los retos enfrentados y los aportes de la profesión al desarrollo y el bienestar de individuos y comunidades. A nivel de grupo tuvieron que enfrentar situaciones que requirieron destrezas para tomar decisiones en grupo: compromiso para balancear los intereses de la colectividad con los intereses personales, paciencia para aceptar las diferencias y necesidades de todas, e iniciativa para asumir liderato y responsabilidad por diversas tareas. Desde la etapa de planificación y recaudación de fondos, hasta dividir tareas para conducir, preparar desayunos o almuerzos, tomar las fotos, levantar a otras compañeras, velar las unas por las otras, leer los mapas, comprar regalos, preparar regalos, dar las gracias, limpiar los cuartos sucios, o tomar decisiones sobre qué comer y dónde, o si iban de pasadía o a acompañar al grupo de Todo Connecticut con Vieques a una marcha. Ser parte de un grupo por catorce días y tener compromiso con el grupo no es tarea fácil cuando se está acostumbrada/o a que la individualidad prevalezca por encima de los intereses de un grupo y cuando estos intereses pueden ser distintos. Ciertamente un programa de intercambio con propósitos previamente establecidos facilita el proceso de grupo. Sin embargo, siempre existen situaciones difíciles que no pueden ser previstas y que requieren de cierto grado de buena voluntad y mente abierta para enfrentar y este viaje no careció de esto. Por otro lado existe la realidad de que cada persona tiene que actuar responsablemente, llegar a tiempo, seguir un itinerario, considerar a las compañeras/os, etc. En otros momentos hay que tomar iniciativa y no necesariamente asumir una posición pasiva ante las situaciones o necesidades que surgen. Todas estas instancias son momentos de aprendizaje y crecimiento personal y profesional. Así lo reflejan las siguientes reflexiones.

En momentos de dificultad me sorprendió mi paciencia. También, normalmente soy muy indecisa, pero al saber que éramos muchos, decía lo que prefería rápido. [...] Considero que esta experiencia me ayudó a

mejorar mis destrezas de liderazgo. [...] Casi siempre yo dejaba que los demás hicieran las cosas porque “ellos lo saben hacer mejor”, pero esta vez me atreví a tomar la iniciativa.

Me gustó mucho saber lo sensible e inteligentes que son mis compañeros [...] Todos tuvimos la oportunidad de ejercer liderazgo en algún momento.

Las vivencias que tuvimos como grupo permitió que compartiéramos en comunidad y juntos manejar situaciones difíciles. La dinámica grupal que se mantuvo como una constante durante nuestro viaje fue una de mucha madures y compromiso.

Por otro lado, la posibilidad para las estudiantes de defender sus posturas, demostrar capacidad intelectual y humana, ver a través de la ejecutoria de otros TS las contribuciones y logros de la profesión a la justicia social, reafirma y valida en éstas su decisión de prepararse como TS. Si además este tipo de experiencia contribuye a la auto-reflexión personal entonces dicha reafirmación se hace con un sentido de visión y propósito más claro. Esta fue una de las contribuciones más significativas al desarrollo profesional de las/los participantes.

Plasmar sobre unas líneas el impacto que ha tenido esta experiencia en mi proceso de aprendizaje es una tarea ardua. Sólo puedo decir que tengo la certeza y la seguridad que provocó en mí un proceso de reflexión y de nuevos planteamientos. [...] Pude reconocer la magnífica labor que realizan nuestros hombres y mujeres latinos/as por salvaguardar y mantener nuestra identidad cultural que nos une en un solo pueblo. Es aquí donde se refuerzan en mí los deseos de adquirir una educación académica de excelencia: para así poder ejercer la práctica de trabajo social de manera eficiente. Una práctica holística, enmarcada en un ángulo que sea capaz de responder a las necesidades y demandas de nuestra gente.

Una experiencia única y sobretodo una experiencia de cambio porque estoy segura de que los que fuimos a ese viaje no somos las mismas personas que regresamos de allá. Para mí fue una experiencia de crecimiento profesional, pues definitivamente regresé sintiendo mayor compromiso con la profesión, con mi pueblo y con mayor conciencia y claridad de mi labor como trabajadora social. Pero sobre todo fue una experiencia de crecimiento personal, de encuentro -aunque parezca extraño- con las raíces, con el ser.

Para concluir, una espera como educadora que este tipo de experiencia pueda tocar diferentes aspectos del crecimiento tanto profesional como personal de quienes participan del mismo y al parecer así fue.

Considero que el programa de intercambio fue uno de mucho crecimiento personal y profesional. Nos dio la oportunidad de conocer la realidad de las/los puertorriqueñas/os en los Estados Unidos; hacer contactos con profesionales activistas por mejorar la calidad de vida de nuestras comunidades; de reflexionar sobre asuntos como el racismo, al democracia, la diversidad, la profesión de TS ante los retos de este siglo XXI; de reforzar nuestras relaciones de compañerismo entre las/los estudiantes y estudiantes con profesoras; de contemplar la belleza de la naturaleza; de exponernos a lo diferente, entre otras cosas.

Conclusión

Muchas de las experiencias de aprendizaje que se proveen en un programa de intercambio como el que hemos compartido son experiencias que pueden muy bien complementar los cursos y seminarios tradicionales como lo son las visitas a agencias y organizaciones, tener paneles con invitados, traer conferenciantes, hacer uso de diarios reflexivos y traer temas nuevos y controversiales pertinentes a la profesión que motiven debates y auto-reflexión entre los/las estudiantes. A esto podemos añadir la experiencia de programas de intercambios que por su naturaleza insertan a estudiantes en realidades completamente diferentes permitiendo otras experiencias educativas. Por un lado les permite conocer enfoques, políticas, programas e intervenciones de bienestar social que responden a otras realidades sociales, políticas, económicas y culturales. Por otro lado, les impone una dinámica de grupo que va a requerir de destrezas y habilidades que se esperan que un TS maneje como parte de su preparación profesional como lo son la toma de decisiones por consenso, el tomar iniciativa, el asumir responsabilidad para con el grupo, la cooperación entre participantes, el manejar situaciones difíciles y el balancear los intereses individuales con los del grupo, entre otros. Cuando el programa se hace a los Estados Unidos, en particular a la región noreste donde ha emigrado un gran número de nuestras/os compatriotas, la experiencia tiene la ventaja de ofrecerle la oportunidad a el/la estudiante de entender otras dinámicas referentes a nuestra identidad e historia como

pueblo que tienen un impacto directo en la práctica del TS aquí y allá. Así mismo otros lugares de interés serían aquéllos que contrastan marcadamente con nuestro sistema de bienestar social lo que tendría la ventaja de promover al análisis comparativo de políticas y programas en este campo. En fin, que un buen programa de intercambio, al igual que un buen programa educativo, debe proveer experiencias de aprendizaje que tengan un impacto no sólo en la preparación profesional, sino además, de crecimiento personal. Ampliando el conocimiento de los/las estudiantes y su capacidad para analizar críticamente tanto el desarrollo de la profesión como el propio, a la vez que se validan y refirman los logros y las contribuciones del TS al desarrollo y el bienestar de individuos y colectivos en diferentes contextos históricos y sociales.